

Los vecinos denuncian la pasividad del Ayuntamiento

El barrio Masías, de Moncada sufre, desde hace dos años, restricciones de agua en verano

El barrio Masías, de Moncada, sufre desde hace dos años, llegada la época estival, restricciones de agua potable, que supone el corte de agua a partir de las nueve de la tarde hasta las seis de la mañana del día siguiente.

La asociación de vecinos de la barriada ha lanzado un "S. O. S.", cuando un furgón municipal se paseó por las calles de la zona, anunciando a los vecinos el corte "por unos días" del agua potable a partir de las nueve horas, hasta la mañana siguiente. Corrillos de vecinos, y la desconfianza en que el corte sea por tan sólo unos días: "estamos seguros —decía un miembro de la asociación vecinal, José Cardo de la Hoz— que vamos a tener de nuevo otro verano sin agua. A todo esto, por el día la tenemos pero poca y sucia. Denunciamos que nuestra agua potable sale como barro, y se puede hacer una encuesta entre los aproximadamente mil vecinos que tiene el barrio".

Según comentan a LAS PROVINCIAS, durante estos dos años, los vecinos no han permanecido impasibles. Han habido visitas al



Ayuntamiento, pidiendo a su alcalde, Leonardo Margareto, que arbitre una solución a la mayor brevedad: "ni caso. Está claro que los pozos están secos, pero Moncada tiene agua, y nosotros no. Le expusimos —prosiguen los vecinos— que existe un pozo con abundante agua clara, pero es privado. La respuesta

del señor Margareto, fue que se estaba mirando una fórmula, que tuviéramos paciencia. Con esa paciencia hemos llegado a otro verano, y tenemos la misma situación".

Según parece, en breve será pedida otra reunión al alcalde de Moncada; "si hay que comprar agua, que se compre. Lo importante es tenerla. Ahora no podemos a penas lavarnos siquiera". Esta es la postura de la asociación y según indican la de todos los vecinos, se insiste en la solución del único pozo con agua del barrio Masías, "a lo mejor —insisten— no quiere dar un duro a ganar a otro, por que no le gusta o no comparte sus ideas. Nosotros queremos el agua". Ahí se pierden las protestas. El tema es complejo, muchos pueblos pasan sed en esta temporada estival, pero surgen los agravios comparativos de un pueblo como Moncada eficazmente dotado, y 1.000 vecinos de uno de sus barrios apartados, humildes, en donde las soluciones no parecen llegar nunca.